

EDITORIAL

Los cambios rápidos que se suceden en el mundo entero, conducen a pensar que un nuevo mundo está tomando forma en la transición de un milenio al otro. La novedad del mismo se basa fundamentalmente en la revolución de la tecnología de la información, que ha pasado a ser uno de los cimientos materiales de las sociedades. Ante esta nueva situación, existen una serie de hechos que llaman nuestra atención, entre los cuales citaremos tres: en primer lugar, la circunstancia de que la generación de riquezas, el ejercicio del poder y, la creación y redefinición de los códigos culturales dependen de la capacidad tecnológica de las sociedades y los individuos que las conforman. En segundo lugar, la incidencia que esta tecnología de la información está teniendo en la reestructuración de los procesos socioeconómicos, ya que ha permitido y continuará haciéndolo, el desarrollo de redes de almacenamiento/procesamiento de información interconectadas, expansivas y dinámicas que depasan las localidades, las regiones e inclusive las naciones, organizan la actividad humana transformando todos los ámbitos de la vida. Y en tercer lugar, la manera como la producción, inducida por la innovación y la competitividad, hacen que la cultura y la tecnología dependan de la capacidad del conocimiento y de la información, para actuar sobre los mismos, en una red recurrente de intercambios mundiales.

En estos procesos globales e interdependientes de la sociedad abierta, también llamada sociedad red, ¿cuál es nuestra situación como país en vías de desarrollo, con suficientes recursos materiales más sin embargo, con un pobre rendimiento productivo y escasos márgenes de competitividad como consecuencia de un proceso educativo deficiente, poco actualizado y sin motivaciones al logro? Si entendemos que para avanzar e insertarnos dignamente en los procesos de globalización e integración, es necesario superar obstáculos: la poca y deficiente formación del capital humano y la baja calidad de los servicios básicos, entre otros; puede deducirse el reto que tienen las Universidades Nacionales de responder a los tiempos de cambio en el marco de las integraciones y globalizaciones subregionales y mundiales.

La gran importancia que adquiere el conocimiento, dado que la vitalidad de los sistemas productivos y la competitividad internacional depende de las innovaciones tecnológicas y de la producción de conocimiento científico, nos obliga como universitarios a ejercer un papel protagónico. En la Universidad del Zulia, donde pocos aires innovadores dan señas de que exista la voluntad suficiente para asumir el reto y el rol que las circunstancias históricas nos exigen, es importante sembrar la inquietud en los líderes políticos, académicos y, en los profesores y estudiantes que los cambios necesarios de la institución no se logran sólo con la adquisición del discurso, sino con el trabajo y la reflexión crítica, lo que nos permitirá la redefinición, recreación e invención de novedosas perspectivas con el fin de formar un egresado diferente, que pueda ser competitivo.

En este sentido, en la Facultad de Ciencias Veterinarias han comenzado a darse algunos cambios que resultan prometedores y en los cuales la Investigación tiene una im-

portancia fundamental. La Investigación Científica definida como una actividad esencialmente humana que involucra la productividad medible por medio de índices cuantitativos, pero fundamentalmente, cualitativos en tanto que expresen la producción de conocimientos, al mismo tiempo que coincide con las expectativas de la sociedad. Para lograr tan alta misión nuestra Facultad, a través de la División de Investigación, ha definido políticas orientadas a incrementar la investigación haciendo de ella la base que sustente la docencia, tanto del pre y postgrado como de la extensión.

Es esta División, en consecuencia, la dependencia universitaria encargada de gerenciar toda la investigación, de allí que entre sus funciones estén: la de administrar los recursos y procesos destinados a incentivar la investigación científica, humanística y tecnológica; así como también planificar, evaluar, controlar, los programas y proyectos de investigación que se realizan. Dentro de las políticas, una de las metas a lograr es la definición de áreas prioritarias en cada uno de los departamentos y de sus unidades de investigación para que a partir de allí, se definan las líneas a investigar para lograr, eficientemente, la producción de conocimiento y tecnología aplicable al sector productivo nacional. Otra de las metas está relacionada con la necesidad de insertarnos en el mundo comunicacional, a través de la difusión y divulgación de los resultados de nuestro trabajo científico, tanto a nivel de los usuarios –productores, criadores y las comunidades en general–, como en la internacionalización de los contenidos. Éstos hay que hacerlos llegar a nuestros pares en las diferentes instituciones y centros de investigación, así como también, debemos promover los estudios comparativos, la motivación al debate y el intercambio de experiencias. Es también una de nuestras metas, hacer de la investigación, uno de los ejes para motivar a la integración con otras instituciones científicas. Y finalmente, establecer relaciones constantes con los diferentes entes de financiamiento a nivel nacional e internacional.

Para el desarrollo de estas metas la División cuenta con el apoyo institucional del Decanato, de las Divisiones de Estudios para Graduados, de Extensión y del Consejo de Facultad; el apoyo financiero del CONICIT, del CONDES y de otras entidades públicas y privadas; también con el apoyo académico y la participación activa de los profesores adscritos a los Departamentos de Biología Animal, Enfermedades Transmisibles, Médico-Quirúrgico, Producción e Industria Animal y, Socio Económico. Dentro de estos, finalmente, el apoyo de las diferentes unidades de Investigación: Morfológicas, Ultraestructurales, Ofidológicas, Clínicas, Ciencia y Tecnología de los Alimentos, Reproducción Animal, Producción Animal, Apoyo Bioestadístico, Parasitológicas y, del Centro Experimental de Producción Animal.

Dada la incidencia tanto social como económica que tienen nuestras investigaciones, la tarea a desarrollar en la División juega un papel central, ya que los resultados de la misma son elemento fundamental en el desarrollo de la sociedad venezolana. Lo que supone un compromiso y, hemos asumido el reto de enfrentarlo.



Alfredo N. García Gavidia, Ph.D.
Director de Investigación (E)